

## U.D.10. LA CULTURA DE LA PAZ.

### 1. Antecedentes históricos del pensamiento de la cultura de la paz.

Si la noción de **pacifismo** implicaba en sus comienzos solamente las acciones por la paz y los conceptos de la paz encontrados en antiguas tradiciones y en libros sagrados, en nuestra época, ha llegado a ser una línea de comportamiento o una filosofía de la existencia que rechaza toda clase de violencia y todo tipo de guerra. Así, podemos también entender por pacifismo, aquella actitud individual y colectiva que implica la **no-violencia** como el medio por excelencia a través del cual conseguir los objetivos de justicia, equidad y paz, que la humanidad se propone para consigo misma.

Aunque la mencionada concepción del pacifismo haya adquirido notoriedad en tiempos recientes y a través de personalidades recientes, sin embargo, esa pretensión de paz entre los hombres y los pueblos se remonta a tiempos muy antiguos y a lugares geográficos muy diversos. Empezaremos, por tanto, por ellos, hasta que lleguemos a la actualidad.

#### 1.1. La cultura de la paz en la antigua India.

Ya en la India del s.VI a.C. nos encontramos con testimonios como los del fundador del **jainismo**, llamado Mahavir, que habría sido quien según la tradición expresó como precepto moral más elevado para sus seguidores, el hoy ya famoso concepto de **ahimsa**, una palabra sánscrita que remite al rechazo y a la renuncia de la voluntad de matar o de dañar, concepto que en castellano traducimos por la expresión no-violencia. En la misma época y lugar también el **budismo** ofrecerá una cercana interpretación del concepto de *ahimsa*, pasando a significar, una actitud de piedad hacia todos los seres.

En ambos movimientos religiosos heterodoxos dentro del hinduismo (nos referimos, como acabamos de señalar, al jainismo y al budismo) encontramos ya el concepto de **no-violencia**, presente ya en los **Upanishads**, unos antiquísimos textos sagrados de la India. En una de las partes más importantes y más conocidas de esos textos, concretamente en el famoso **Bhagavad-Gita**, encontramos ya perfilado el concepto de **paz interior**. Por eso en el versículo 65 del capítulo segundo se nos dice: "La paz mental significa el término de todo mal, pues el entendimiento de aquel cuya mente está en paz permanece seguro". Estos dos antiguos conceptos de no-violencia y de paz interior, presentes en la tradición de la India, serán recuperados, como veremos, ya en nuestra era moderna, por Mahatma Gandhi, que será quien principalmente los dotará de una profundidad y una dimensión universalmente extendida hoy por todo el mundo.

#### 1.2. La cultura de la paz en la antigua China.

En la China milenaria fue el legendario fundador del **taoísmo**, Lao-Tse, también hacia el s.VI a.C., quien en sus máximas o **Tao-Te-King**, mostrará una fuerte tendencia pacifista, a través del concepto de **Tao**, que significa camino. Dicho camino esta basado en la paz que se puede lograr al situarse en armonía o consonancia con las fuerzas de la naturaleza. Tao es el fluir de la vida en armonía con el movimiento de la naturaleza. Será a partir de la mística del Tao y del concepto de la no-acción como acción o **Wu-Wei**, que se vinculará fuertemente esta corriente con el rechazo de la violencia y la evitación de la guerra.

Tanto el pacifismo de la antigua India como el de la antigua China no fueron comprendidos tan sólo como actitudes mentales, psicológicas y gnoseológicas, sino al mismo tiempo como formas de vida que involucraban tanto al cuerpo como al alma. Y

es de tal conjunción de propósitos de donde surgieron las técnicas gimnásticas que hoy conocemos como *Yoga* y *Tai-Chi* respectivamente.

Un poco posterior al taoísmo, ya del s.V a.C., será el modelo de existencia ético-cívica que se derivará de los cuatro libros de Confucio, esto es, el **confucianismo**, que consistirá en un humanismo tradicionalista con fuertes y rígidos principios éticos, entre los cuales se pueden encontrar también el rechazo de la violencia y el repudio de la guerra.

### 1.3. La cultura de la paz en la antigüedad greco-latina.

Si a alguien se puede caracterizar como partidario de la paz y la justicia en la tradición greco-latina es a **Sócrates**, el filósofo de la Atenas de Pericles que, interrogando a todos sus conciudadanos, les recriminaba el dedicarse a otras cosas que no fuesen el cuidado del alma y hacer que sus cualidades o, virtudes, fuesen mejores. De Sócrates, que murió injustamente en un tribunal que le acusaba de impiedad y de corrupción de la juventud, proceden tres lemas que recogió fielmente su gran discípulo Platón:

- a) Nadie hace mal voluntariamente, es decir, nadie hace mal a sabiendas.
- b) Es mejor padecer la injusticia a cometerla.
- c) Hay que acatar las leyes aunque sean injustas.

Su magisterio oral -ya que nunca escribió nada- unido a su trágico final, ha convertido a Sócrates en una figura muchas veces comparada con Jesús de Nazaret. Pero habría que unir la leyenda de Sócrates con la del titán Prometeo, el dios antiguo que por amor a los hombres robó el fuego y se lo entregó a éstos, sufriendo por el hurto el castigo de una crucifixión eterna. Así tendríamos en la tradición grecolatina al hombre-dios amante de los seres humanos hasta el punto de sufrir y morir por ellos, ya que lo que los griegos llamaron un héroe y consideraron como un semidios nunca llegó a tener, excepto en Sócrates, una envergadura moral comparable a la que se narra sobre el fundador del cristianismo.

Sócrates fue un hombre que sostenía que puesto que la virtud, a su juicio, es conocimiento, nadie podía equivocarse a posta, sostenía también que ser injusto era lo peor que le podía pasar a un hombre en su vida y no huyó de su injusta condena a muerte, aún pudiendo haberse evadido, por considerar que era necesario acatar a las leyes aunque éstas fuesen injustas; ya que de la evasión de las leyes y la burla de la justicia se derivaba la destrucción de la ciudad.

De la cultura de la paz que pudiera representar una parte del rico pensamiento de Sócrates tomaría su discípulo **Platón**, no precisamente un pacifista, dos ideas que serán fundamentales para la cultura de la paz: la idea de que nada hay mejor que lograr que impere la justicia y la idea del Bien como algo que está más allá del ser.

La insistencia de Platón en hacer de la justicia o armonía, tanto individual o ética como colectiva o política, la piedra angular de su sistema filosófico, permite una lectura de su obra encaminada a la cultura de la paz. Si el mal es la ausencia en la plenitud del ser, el bien quedará entendido como paz, justicia y sabiduría, completas, llenas, plenas. Será a partir de la filosofía de Platón donde la tradición grecolatina comprenderá la violencia como el vacío de la ignorancia que ya no tiene el sabio, donde se comprenderá a la guerra como la aniquilación que destruye toda paz y toda concordia, donde **el problema de la teodicea**, o justificación del mal en el mundo, cobrará mayores alturas intelectuales.

### 1.4. La cultura de la paz en la tradición judeocristiana.

Es en la evolución del concepto hebreo de paz (*shalom*) desde sus orígenes hasta que llega a ser concebido como bendición divina y bien salvífico que puede encontrarse en la cultura judía un camino para la paz. Constituye la antecedente una vía que se iría separando progresivamente de la cultura de la guerra de los primitivos

tiempos de Israel y acercándose a la una cultura de la paz. De ahí que una de las más importantes nociones mesiánicas de la escatología judeo-cristiana sea aquella que concibe la llegada del Mesías con la llegada de la paz y que tiene como principio fundamental el mandamiento de “no matarás” presente en el decálogo del Antiguo Testamento.

Con dicho principio se entrelaza la Antigua Alianza y la Nueva Alianza, el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento, siendo para el cristianismo la figura principal la de **Jesús de Nazaret**. El nazareno ha sido vinculado tanto con los **esenios** como con los **zelotas**, esto es, tanto con una secta pacífica retirada del mundo como con un grupo de rebeldes frente a la dominación romana de Palestina. En cualquier caso su pacifismo no-violento impregna toda su vida y sus enseñanzas, de ahí que haya tres conceptos fundamentales en la figura del Cordero de Dios que el cristianismo venera como Mesías:

**a)** El precepto del **amor universal** (Mt. 5.44-45; Lc 5.27-28) que implica tanto el **amor al prójimo** como el amor hacia todos los otros, incluso hacia quienes no nos quieren, nos molestan, maltratan u ofenden.

**b)** El precepto de la **no-violencia** implicado en la lección del *Sermón de la Montaña* (Mt. 5-38-42) al ofrecer la otra mejilla a quien te abofetea y al considerar bienaventurados a los mansos, esto es, a los pacíficos.

**c)** El precepto de la **paz** que surge como resultado del amor y de la **mansedumbre**, algo que aparece con gran insistencia en el Nuevo Testamento y quedó recogido en la liturgia eclesial católica con las palabras: “La paz os dejo, mi paz os doy” (Jn 14.27), “daros fraternalmente la paz”. Por este motivo los testimonios de los mártires por la paz en el cristianismo son muy numerosos. Aquí podemos, por citar un solo caso, recordar por ejemplo a San Maximiliano, un joven del siglo III d.C. que fue condenado a muerte por negarse a portar armas después de abrazar la fe cristiana.

La soteriología o doctrina de salvación que postulaba un Cristo universal, místico y pacífico es el contexto de intereses teológicos del Evangelio de San Marcos. La narración del **pacifismo cristiano** proviene también de las Cartas de San Pablo que encontramos en el Nuevo Testamento. Por esa dimensión pacífica y universalista de amor al prójimo el Evangelio de Marcos, tras la Pasión, presenta a un centurión romano, a un gentil, como el primer hombre que captó la divinidad de Cristo (Mc 15.39). La apuesta de los evangelistas y de los apologistas cristianos será la de convertir a Roma, haciéndola pasar de ser la ciudad pagana de la guerra y la conquista a la ciudad cristiana de la paz universal.

La tradición de San Pablo y de San Marcos, de cristalización tardía, acoge una ética social de resignación, pacifista, interiorizante, universalista, de mansedumbre. Su lugar de gestación son las comunidades cristianas gentiles influidas por el paulismo, antes y, sobre todo, después del año 70 d.C. El evangelio original presentaba una ética interna de fraternidad, en el contexto de una ética externa de hostilidad a los enemigos de la paz. **Los evangelios canónicos asimilaron la ética fraternal de los judíos mesiánicos en una ética universal del amor valida para todos los hombres y naciones.**

El evangelio de Lucas se propone, igualmente, subrayar el carácter pacificador de Jesús de Nazaret. En los Hechos, su intención era presentar el cristianismo como una fe acogida por los gentiles y protegida por los magistrados romanos. Sugiere claramente que la misión del Crucificado había sido de paz y de perdón. El Cuarto Evangelio y las epístolas juánicas constituyen el paso definitivo para la acuñación, no sólo de un Cristo pacífico, sino también de una interpretación teológica de su figura. El evangelio de Juan pone en boca de Jesús la repudiación formal y taxativa de toda dimensión bélica de su empresa mesiánica o de salvación. Su intención también era la de evangelizar a todos los cristiano-romanos del s.II d.C.

De tal manera, el evangelio de Juan marca un hito culminante en la doctrina de la divinidad de Cristo y su papel de salvador de toda la humanidad, acentuando y extrapolando la línea divinizadora. Este escrito está impregnado de la tradición filosófica y espiritualista helénica -predominante ya en Filón de Alejandría y en Pablo de Tarso-, como es patente en su doctrina inaugural de Cristo en cuanto *Lógos*.

El *Lógos* como verbo encarnado era una idea helenística y los cristianos la compartirán con los **gnósticos**. La palabra divina de paz y amor se hace carne y Jesús de Nazaret, además de hombre, resulta también Cristo (palabra griega que significa: *el ungido*) la palabra del hijo de Dios en la tierra.

El **cristianismo pacifista** se sostiene en la promesa de un reino celeste y espiritual. Así, el hombre interior de San Pablo, a medida que va perdiendo, por el paso del tiempo, la tensión mística de quien anhela la paz aquí y ahora, va saturándose de moral estoica y neoplatónica, relegando su urgencia de liberación a los confines de una conciencia que descansa sobre la creencia en un segundo mundo de los cielos. El reino de Dios en la tierra se esfuma del panorama cristiano. El reino es ahora un reino del espíritu ya insertado en el corazón del hombre renacido en Cristo por el bautismo. El que se convierte en cristiano adopta una senda de amor universal en la tierra que obtendrá como recompensa la salvación eterna en los cielos.

## 2. La cultura de la paz en la Edad Media.

En el largo, complejo y convulso periodo de la Edad Media, una época llena de guerras, pestes y turbulencias, podemos destacar, sin embargo, algunos hitos universales de la cultura para la paz.

Así, entre los gnósticos cristianos, los movimientos heréticos y la Iglesia constituida podemos considerar como portadores excepcionales de una cultura para la paz a los valdenses, a los cátaros y a los espirituales franciscanos, destacándose entre los que afloraron en el seno de la Iglesia cristiana oficial San Francisco de Asís y Ramón Llull.

Los **cátaros** o puros (s.XI) adoptaron la ética del Bien Supremo, buscando la perfección, adoptaron una alimentación vegetariana y condenaron la violencia, aunque cayeron en su ejercicio defensivo al ser perseguidos por la Inquisición. Los **valdenses** (s.XII) abrazaron con gran firmeza los preceptos relativos a la pobreza y a la paz, se deshicieron de sus bienes y jamás alzaron un arma.

**San Francisco de Asís** (1182-1226) es uno de los puntos culminantes y de mayor relieve del pacifismo cristiano caracterizándose su orden de monjes franciscanos por los siguientes preceptos:

- a) Su ética parte de un sentimiento de **fraternidad universal**, de hermandad con los todos y toso lo demás, concebida como amor hacia todo lo creado y existente.
- b) Una de las fuentes de su no-violencia es la relevancia primordial de su voto de **pobreza**, ya que consideraban la posesión de bienes como motivo de discordia y la no posesión de bienes terrenales como una fuente de paz y de concordia.
- c) Todos los miembros del monacato franciscano debían vivir una **vida de paz** y ser portadores de la paz.

En los márgenes de la orden franciscana, ya rozando peligrosamente la excomunión por herejía, se encuentran **los espirituales o fraticelli**, un movimiento que extremaba el mensaje de San Francisco intentando vivir lo más puro y esencial de su mensaje; lo cual, implicaba poner en cuestión algunas bases sobre las que se asentaba la sociedad en que vivían. Hundiendo también sus raíces en las tesis de **Joaquín de Fiore** (1130-1202) los fraticelli fueron un gran ejemplo de vida de pobreza, paz y no-violencia. Su legado y sus sucesores, pues a la orden franciscana pertenecía **Guillermo de Ockham**, pueden

apreciarse en el famoso libro de Umberto Eco, llevado al cine, titulado: **El Nombre de la Rosa**.

Conocido como el Doctor Iluminado es necesario hablar también de **Ramón Llull** (1233-1316). El sublime místico del *Llibre d'Amic e Amat* tiene unos marcados rasgos de la cultura de la paz en su doctrina. Ejemplo de ello es su propuesta de convertir a los infieles por medio del razonamiento lógico, expuesto en su *Ars Magna*, evitando con ello toda guerra y toda violencia. También fue muy importante para la cultura de la paz su creación de escuelas de lenguas orientales, ya que, al conocer al otro, su lengua y sus costumbres, se tornaba más viable el que fuese visto como un semejante, lo que anulaba la violencia que genera el miedo a lo desconocido y lo extraño. Este espíritu de conocimiento y reconocimiento mutuo fue el que había impregnado también al reino de Al-Andalus y a la **Escuela de Traductores de Toledo**, en una época y lugar en los cuales las tres culturas monoteístas: judía, cristiana e islámica, vivieron en paz, concordia y colaboración. Los escritos de Ramón Lull influirían en el propósito de la filosofía de Leibniz ya en el siglo XVIII, cuando el mentado pensador se propuso como finalidad de toda su actividad filosófica la reunificación de las Iglesias cristianas (católica, ortodoxa y protestante).

Hay que destacar como también en el Islam se encuentran movimientos de paz y de pacificación del alma y del cuerpo, del cielo y de la tierra, como son eminentemente los que se encuentran vinculados a la espiritualidad de **los sufíes**, que entienden el **concepto coránico de guerra (yihad)**, no sólo como cruzada bélica contra el no correligionario, sino como lucha con el Libro Sagrado (el esfuerzo de interpretación) y como guerra que se lleva en el interior de uno mismo (el esfuerzo por el mejoramiento); dos interpretaciones que contrastan con la más literal y menos acertada.

### 3. La cultura de la paz a lo largo de la Modernidad.

Un texto importante dentro de la tradición pacifista europea es el que constituye la obra titulada: *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, escrito por **Étienne de la Boétie** (1530-1563) cuando sólo contaba con dieciocho años. En dicho escrito se destaca como el poder de los tiranos y los opresores, las más de las veces, descansa sobre la obediencia, más o menos voluntaria, que los dominados y oprimidos prestan al poder vigente y constituido; haciéndonos co-responsables y colaboradores, si quiera por omisión de oposición, con las tiranías y los gobiernos arbitrarios y despóticos.

En el campo filosófico-político de esta época es necesario mencionar el *Plan de Paz Perpetua* diseñado en el s.XVI por Enrique IV de Francia. Un plan al que seguirán un buen número de escritos sobre el mismo tema hasta llegar al importante *Proyecto de paz perpetua en Europa* (1713) del **Abate Saint Pierre** (1658-1743) del que se harán eco algunos de los más importantes filósofos de la historia de la humanidad. Así ocurrirá con **G.W.Leibniz** (1646-1716) que escribirá unas *Observaciones sobre el proyecto de una paz perpetua del señor Abate Saint Pierre*, hasta llegar, ya en plena Ilustración, a la publicación, en 1794, cinco años después de la Revolución francesa, del importante **Tratado sobre la paz perpetua** de **Immanuel Kant** (1724-1804) en el que se propone alcanzar en el futuro una federación de Estados libres unidos mediante un pacto que constituya una república universal o cosmopolita, un tratado que evitase la guerra en nombre de la Razón y que garantizase la paz en el mundo.

Tras este momento es cuando, a partir de los escritos de un intelectual que formó parte de los llamados idealistas norte-americanos o trascendentalistas, **Henry David Thoreau** (1817-1862), con quienes comparte la tesis de que toda reforma espiritual, individual o social, tiene que partir del interior del ser humano, se forja el **concepto de desobediencia civil**, de gran importancia para la tradición de la cultura para la paz. Fue en 1849 cuando Thoreau publicó el importante opúsculo titulado: *Resistencia civil al gobierno*, el cual, acabaría dando lugar al concepto de *Civil Disobedience*. Dicho concepto consiste en poner la propia **conciencia moral individual** por encima de las

leyes y obligaciones sociales que le parezcan injustas a ésta, como la de pagar impuestos para financiar guerras o realizar el servicio militar, esto último se acabará denominando **Objeción de Conciencia** y tendrá un importante papel en la desaparición en España del servicio militar obligatorio. Por negarse a pagar impuestos desobedeciendo a los Estados Unidos que habían entrado en guerra con México fue Thoreau encarcelado durante un breve tiempo, hasta que un admirador anónimo pagó su deuda y fue liberado. Según sus propuestas pacifistas cuando las leyes positivas de los Estados entran en conflicto con las leyes morales de la conciencia individual, deben prevalecer éstas últimas. La desobediencia civil de Thoreau u objeción por motivos de conciencia pasó casi desapercibida en su tiempo hasta que León Tolstói y Mahatma Gandhi, como veremos, reivindicasen ese concepto, reconociesen a su primer formulador y lo integrasen dentro de sus extensos e importantes sistemas de pensamiento pacifista.

#### 4. La cultura de la paz en la era contemporánea.

##### a) La utopía de la paz de León Tolstói.

**León Tolstói** (1828-1910) fue un importante escritor ruso que sentaría las bases de un movimiento pacifista de gran magnitud. Se puede decir de él que fue un terrateniente que liberó a sus siervos y transformó sus tierras, **Yasnia Polaina**, en una extensa escuela para los pobres analfabetos campesinos, que fue un militar que renunció al ejército por adoptar una posición contraria a las armas y a la guerra y que fue un noble que rechazó sus títulos para promover una regeneración de los principios cristianos pacifistas.

A parte de su gran actividad novelística en la dirección de su pacifismo neocristiano su obra más importante es la que lleva por título: ***El Reino de los Cielos está en vosotros***. Una obra en la que proclamaba como principal principio el de la resistencia no-violenta al mal. Para Tolstói el Dios cristiano es un *Dios interior* presente en la conciencia de todo ser humano. Es desde tal posicionamiento desde el que recoge, enlaza y sintetiza las ideas de **no-violencia, paz y desobediencia civil**. A su juicio toda transformación social tiene que comenzar por una transformación individual, de ahí que en su obra antes mencionada se exprese del siguiente modo:

“Los hombres creen que su condición mejora cuando las formas exteriores de vida se modifican. Pero esta modificación procede siempre del desarrollo de la conciencia. Solo esta evolución de la conciencia conduce a una vida mejor. Y no sólo la condición humana no experimenta mejoramiento alguno si nada cambia en la conciencia, sino que, en la mayoría de los casos, empeora” (Tolstói *El Reino de los Cielos está en vosotros*).

Al contrario que el marxismo, que le criticó duramente por rechazar la violencia como medio de transformación de las condiciones sociales de los oprimidos, Tolstói pensaba que primero tenían que transformarse las conciencias para que, a partir de una **minoría interiormente evolucionada**, se produjese la extensión y transformación posterior de las estructuras sociales y de las formas de vida entre los hombres. Ese fue su testamento vital, humano y espiritual, dejando el camino abierto para que el siguiente gran hombre de la cultura de la paz, uniendo todas las tradiciones pacifistas, extendiese dicha tradición a nivel universal.

##### b) El sincretismo pacifista de Mahatma Gandhi.

Todas las corrientes del pacifismo confluyen en la figura de **Mohandas Karmchand Gandhi** (1869-1948) máximo exponente del pacifismo contemporáneo. Concedor de todas las variantes que hemos expuesto con anterioridad, Gandhi, revitalizó el pacifismo a través de la filosofía y de la práctica de la no-violencia, concepto considerado como piedra angular o base fundamental de su sistema espiritual, filosófico y ético, de una cultura para la paz.

El concepto de **no-violencia** de Gandhi se remonta al antiguo concepto sánscrito de **Ahimsa**, pero vinculándolo, en su caso, a la desobediencia civil de Thoreau (que primero

llevó el nombre de **resistencia pasiva**), a la transformación interior del cristianismo agustinista y franciscano, así como a las propuestas que hemos visto de Tolstoi, con quien mantuvo correspondencia.

En una carta fechada el mismo año de su muerte el gran escritor ruso preveía la dimensión que iba a alcanzar, tanto en la teoría como en la práctica, el movimiento pacifista liderado por Gandhi, que había comenzado en Sudáfrica, enfrentando a la comunidad india de manera pacífica contra las leyes segregacionistas del gobierno de esa región:

“Acabo de recibir su carta y su libro *Indian Home Rule*. He leído el libro con enorme interés porque creo que el tema que trata usted en él -la resistencia pasiva- es una cuestión de gran importancia, no sólo para la India sino para toda la humanidad” (Carta de Tolstoi a Gandhi del 8 de mayo de 1910).

Entre sus múltiples escritos es importante para adentrarnos en el pensamiento de Gandhi su propia autobiografía, titulada: ***La historia de mis experiencias con la verdad***. Una obra en la que narra todo su itinerario vital, humano y espiritual. La lucha no-violenta o resistencia pasiva de Gandhi tuvo su mayor éxito al ser el medio y el método a través del cual la India consiguió su independencia y dejó de ser dominada por el Imperio Británico.

No todos los objetivos de Gandhi se cumplieron ya que cosechó algunos fracasos:

- a) Uno de ellos fue el de la eliminación del sistema de castas hinduista, que generaba la segregación de los parias o intocables, aun hoy vigente.
- b) Otro de ellos fue el intento ecuménico de unión de todas las religiones bajo el concepto de la paz y la no-violencia como principio ético universal (donde Dios, Buda, Jesús y Mahoma son considerados como mensajeros de la paz).
- c) El tercero de sus grandes fracasos fue su intento de mantener la unidad de lo que hoy son la India (hinduismo) y Pakistán (islamismo), escindidos por motivos religiosos.

Consiguió, eso sí, sin violencia alguna por su parte ni por la de sus millones de seguidores, la expulsión de los británicos y la independencia de la India, pero para ver con tristeza como se dividía su patria en dos países.

El joven Gandhi había quedado fuertemente impresionado, tras educarse en Londres como abogado y viajar a ejercer en Sudáfrica, por la noción jainista de “devolver bien por mal”, germen de su concepto primordial de no-violencia. Al unir la idea de no provocar el mal con la idea de la firmeza en la Verdad interior, Gandhi, forjaba un potente pero pacífico revulsivo social, tanto más efectivo cuanto más numerosos eran sus seguidores.

En un artículo publicado en el periódico *Young India* del 9 de marzo de 1920 ya se explicaba Gandhi con completa seguridad en sus ideas y lo hacía de la siguiente forma:

“La no-violencia completa es ausencia completa de mala voluntad hacia todo lo que vive. La no-violencia es su forma activa, es buena voluntad hacia todo lo que vive. Amor perfecto”.

Y en otro artículo de madurez ya fechado el 4 de noviembre de 1926 y publicado en el mismo medio, precisaba:

“*Ahimsa* no es únicamente no matar. *Himsa* es causar sufrimiento o destruir una vida, sea por ira, bajo el dominio del egoísmo o con el deseo de realizar el mal. Abstenerse de obrar así es *ahimsa*. Tal actitud es la que se propone que la humanidad alcance tanto en la mente, como en la palabra y en la acción”.

Gandhi, no distinguiendo entre fines y medios, fue quien con más insistencia propuso la utilización como método de la no-violencia, como medio para la consecución de unos objetivos sociales y políticos, la misma noción, pues **la paz** era el medio y la paz era la finalidad.

Los procedimientos de la no-violencia empleados por Gandhi y sus seguidores fueron muy numerosos. Entre ellos podríamos destacar los siguientes, que se encuentran todos ellos entrelazados entre sí:

- a) El testimonio no violento y pacificador, bien por medios orales bien por medios escritos.
- b) Las manifestaciones públicas pacíficas, los ayunos, las huelgas de hambre o de brazos caídos.
- c) La no-cooperación o boicot como negativa a servir a una causa injusta o a un régimen opresor. Aunque eso conllevara la cárcel o la muerte.
- d) La desobediencia civil de las leyes injustas y el no acatamiento de las órdenes de un sistema tiránico o despótico.

Además, por tanto, de constituir la **no-violencia** una **fuerza pacífica de presión social**, podemos observar como, al mismo tiempo, se la presenta como una **firme actitud ética** en la vida. Una actitud que se presentaba como amor, inocencia y buena voluntad hacia todo lo existente. De ahí que Gandhi profesara y promoviera el **vegetarianismo** como la forma de alimentación menos dañina e investigara en lo que denominaba, “experimentos con la Verdad”, sobre la manera de elevarse a un nivel de conciencia superior.

Otro de los elementos fundamentales del pensamiento activo de Gandhi fue su interés por cualquier proceso de **desarme**, ya que a su juicio, uno de los problemas fundamentales de nuestro mundo era y es el de que los Estados inviertan en armamentos presupuestos que podrían erradicar el hambre del planeta.

Su actividad de promoción de la paz mundial no cesó hasta que fue asesinado en su India natal el 30 de enero de 1948. Otros grandes activistas de la cultura para la paz seguirán sus enseñanzas y algunos otros de gran talla moral y personal, paradójicamente, morirán también a manos de la violencia asesina que con tanto fervor combatieron. Entre los no-violentos que acabaron siendo víctimas de la violencia se encuentran personalidades como la del baptista **Martin Luther King** o el cantante John Lennon. Sus injustos asesinatos reforzarían su memoria y sus ideas, quedando como testimonios de la divisa socrática que declaraba como mejor el padecer la injusticia a cometerla. Todos ellos han inspirado a **Premios Nobel de la paz** como **Nelson Mandela, Rigoberta Menchú** o **Teresa de Calcuta**.